

## BOOKS

---

### **Pârvu Boerescu, *Etimologii românești controversate. Ipoteze și soluții*, București, Editura Academiei Române, 2017, 532 p.**

---

Publicado por la Academia Rumana en 2017, el libro se presenta, en su primera edición, como un conjunto de varios artículos del mismo autor, aparecidos en revistas lingüísticas desde el año 2000. Descubrimos al autor a través de sus estudios sobre la evolución histórica del rumano, con énfasis en el origen de las palabras. Con una difusión larga en revistas como *Academica*, *România literară*, *Limba română*, *Studii și cercetări lingvistice*, *Analele Universității din Craiova* y *Arhivele Olteniei*, el investigador independiente contribuye al esclarecimiento de la etimología de las formaciones y expresiones de la lengua antigua.

Por lo tanto, el investigador propone a continuación una miscelánea bajo el título *Etimologii românești controversate* [Etimologías rumanas controvertidas], que representa un análisis de los debates entre lingüistas rumanos y extranjeros sobre algunas palabras del léxico rumano principal. Además, incluye un subtítulo, *Ipoteze și soluții* [Hipótesis y soluciones], por intermedio

del cual se refiere a recursos y propuestas que él encuentra más apropiados y pertinentes. Asimismo, notamos que el autor trata, principalmente, las palabras antiguas, heredadas del latín, del sustrato,

del alemán y del eslavo, pero también habla sobre las creaciones bilingües y rumanas.

El argumento central del libro sobresale de la búsqueda de la etimología objetiva. P. Boerescu utiliza un método analítico para abarcar las teorías de los especialistas, siempre ofreciendo su perspectiva crítica e injiriendo sus razonamientos, con el propósito de clarificar las controversias de las palabras nacionales, comunes

con el albanés, de explicar la evolución fonética de las palabras del sustrato prerromano y también de puntualizar la influencia de los elementos antiguos germánicos en la lengua rumana, incluyendo, por supuesto, la cuestión del rasgo latino heredado.

La preocupación por este dominio científico tiene una larga historia, que apoya esta obra, según el mismo autor confiesa. A continuación, vamos a



ver varias referencias de filólogos rumanos como, por ejemplo, de Al. Graur, I. Iordan, A. Avram, S. Pușcariu, Th. Capidan, Al. Philippide, T. Papahagi, E. Petrovici, B. Petriceicu-Hasdeu, L. Șăineanu, Al. Rosetti, Ov. Densusianu, Al. Ciorănescu, A. de Cihac y, al mismo tiempo, de lingüistas como Vl. Orel, L. Spitzer, J. Corominas, Fr. Diez, Y. Malkiel, Fr. Miklosich, H. Tiktin, W. Meyer-Lübke y E. Çabej.

Junto a esta notable documentación, en la introducción, P. Boerescu agradece y menciona a otros lingüistas, catedráticos y académicos rumanos como, por ejemplo, Gr. Brâncuș, Th. Hristea, M. Sala, C. Vătășescu, D. Loșonți y C. Moroianu, que han intervenido con recomendaciones y han sostenido la publicación del libro.

En lo que atañe al contenido, el autor formula una lista extensa de palabras, agrupándolas en siete capítulos, agregando, además, dos partes léxicas auxiliares, un listado de abreviaciones, un capítulo de reseñas, un resumen del libro en inglés y finalmente unos índices de autores y de palabras. En efecto, se presentan casi 130 palabras, entre las cuales los elementos latinos heredados tienen el mayor porcentaje, seguidos por las creaciones rumanas, después por las procedentes del sustrato, por las formaciones del habla corriente y, últimamente, por las prestadas del germánico o eslavo.

La organización del material nos enseña, desde el principio, el grado de importancia, la modalidad de indagación de cada tipo de étimo y nos expone múltiples estudios antiguos y nuevos, que se desmontan y se revelan en su evolución. Desde luego, para el primer

capítulo, denominado *Elemente latine populare moștenite* [Elementos latinos populares heredados], el autor elige 34 palabras de origen latino que explica, ordenadamente, haciendo uso de las soluciones propuestas por los lingüistas H. Tiktin, I. I. Russu, A. Scriban, W. Meyer-Lübke, Al. Graur, B. Petriceicu-Hasdeu, Al. Ciorănescu, I.-A. Candrea, G. Giuglea, G. Alessio, C. G. Pamfil, Fr. Diez, G. Meyer, Al. Rosetti y Fr. Miklosich. Añade a todos estos recursos sus vínculos lexicales, fundamentados en sus estudios de los textos antiguos. Concretamente, recibimos detalles sobre las palabras: *a arăta, arătos, arcer, arțar, a (se) ateia, a băga, biță, coleașă, creț, a se dărăpăna, a se desfăta, a (se) feri, glugă, a lepăda, a merge, miel, mire, păstaie, pururi/pururea, a răbda, scorbură, a scurma, a spăla, stavăr, stâlpuri, strai, străin, țandără, zădrea, vătui, vorbă, viarbă*. La parte más extensa está dedicada al verbo *a arăta*, cuyo origen se representa en once versiones, según su significado en latín y el heredado en rumano. P. Boerescu recuerda el fenómeno de la contaminación, discutido también por el académico M. Sala, y lo consolida a través de la atracción paronímica de dos verbos rumanos arcaicos *aretare* (< lat. *ēlītāre*) y *arretare* (< lat. *arreptare* < *arreptus*). Igualmente, se nos descubre el verbo *a băga*, con fuentes latinas, griegas, eslavas, germánicas y rumanas, cuyo desarrollo fonético se entrelaza con el semántico, criterios que indican, según el autor, una contaminación del heredado *bagāre* (arcaico *vagāre*) del latín popular con la raíz románica *baga*. No obstante, el sustantivo *vorbă* guarda una etimología oscura, se delimita su familia léxica, sepa-

rándose su étimo latino de los internos. Conviene subrayar los principios seleccionados por el investigador rumano: por un lado, los fonéticos, para palabras como *miel*, *scorbură* o *strai*, o en correspondencia con las lenguas románicas como *mire*, y, por otro lado, los morfológicos, para palabras como *zădrea*, o comunes con el albanés como *creț*, al fin y al cabo, todos pertenecientes, desde tiempos antiguos, a la lengua rumana.

Los siguientes tres capítulos consideran las creaciones del sustrato y los elementos concebidos, probablemente, en el espacio rumano.

Por lo tanto, el segundo capítulo, *Creății lexicale ale bilingvismului latin-daco-moesic și traco-ilir* [Creaciones léxicas del bilingüismo latino-dacio-moesio y tracio-ilirio], lleva los marcos etimológicos de las palabras: *abur*, *beregată*, *ciopată*, *flacăra*, *mălai*, *mânz*, *țeapă*, *țăpoi*, *a zgâria*, *a zgârma*, *a zgreptăna*, con atestiguación antigua, con influencias latinas, con asociaciones albanesas, bajo el signo de la contaminación fonética. Tanto *abur*, como *ciopată* se relacionan con sus correspondientes albaneses y reciben múltiples sentidos y propuestas etimológicas según las leyes fonéticas identificadas. Para *flacăra*, P. Boerescu evoca el fenómeno de contaminación con el latín *flamma*, pasando por las sugerencias de G. Meyer, Gr. Brâncuș, Al. Giorănescu, S. Pușcariu, B. Petriceicu-Hasdeu, A. Ernout y A. Meillet. En cuanto a la palabra *mălai*, el autor se basa en la teoría de A. Avram, es decir, examina la evolución semántica y derivativa manteniendo la índole latina (*miliaria*). Con una interpretación exquisita, el verbo *a zgâria* está analizado en relación con su sinónimo *a zderia*, pero, a su

vez, junto a *scurma*, sugiere *a zgârma*, menos productivo que *a zgreptăna*.

Con respecto a la tercera parte, *Elemente care aparțin probabil substratului daco-moesic* [Elementos pertenecientes probablemente al sustrato dacio-moesio], observamos que la mayoría de las creaciones nombradas se acercan a los idiomas eslavos (*cot*, *cotonog*, *cotoroage*, *a (se) cotorosi*, *melc*, *molid*) y que muy pocas tienen relación con las lenguas germánicas (*burtă*, *cârlionț*, *cotofleanț*), con el albanés (*borț*) o, dado el origen incierto, han sido absorbidos por el sustrato prerromano (*cârliș*, *cotor*, *cotoroanță*, *terci*, *a zgândări*, *zgândară*). Entre todas estas palabras, la más estudiada es *melc*, que se analiza junto a sus procedentes, *cobelci*, *cubelci*, *cucumelci*, destacados por A. Scriban. Aunque algunos lingüistas, como Ov. Densusianu y Al. Giorănescu, lo afilian a la lengua eslava, B. Petriceicu-Hasdeu lo incluye en las creaciones locales y, contrariamente, P. Boerescu inclina a clasificarlo en la categoría de los elementos del sustrato.

De forma similar se distingue el cuarto capítulo, *Elemente onomatopeice și creății expresive probabil autohtone* [Elementos onomatopéyicos y creaciones expresivas probablemente autóctonas], donde percibimos las formaciones, principalmente onomatopéyicas, con correspondientes albaneses. Se destaca, especialmente, el verbo *a (se) bâlbâi*, que viene acompañado por sus variantes *bâlbă*, *bâlbâit*, *bâlbâială* y que es considerado por el autor como parte del dominio romance. Aunque E. Meillet sostiene una etimología latina, P. Boerescu lo define como una creación

expresiva, sin que haya un enlace directo con el latín.

Otra palabra largamente descrita es el sustantivo *ciob*, cuyo origen es muy controvertido, desde L. Şăineanu, que indica una asociación turca, a Carlo Tagliavni, N. Jokl y E. Çabej, que señalan la relación entre el término rumano y el albanés, y Al. Ciorănescu, que sugiere una afiliación cumana; todos intentan ofrecer las mejores explicaciones etimológicas a través de comparaciones con otras lenguas. P. Boerescu defiende una superposición entre el cumano *çöp* y el antiguo protorumano *çöbü*. Los demás elementos *ciomp*, *ciump*, *pociumb*, *pociump*, *ciopli*, *a ciuguli*, *a piguli*, *fleandură*, *fleantă*, *floandăr*, *floandără*, *fulg*, *a (se) gâdila*, *a gânguri*, *a gunguri*, *guguş*, *guguştiuc*, *a se perpeli*, *a se văi(e)ta*, *a (se) văiera*, *a se văicări*, *a se zbârli*, *a se zburli*, *a (se) zborî*, *a zburî*, *a (se) zborşi* se descubren con varias soluciones etimológicas.

En comparación con los elementos anteriores, en el siguiente capítulo, *Împrumuturi probabil vechi germanice* [Préstamos probablemente antiguos germánicos], se investigan solamente las palabras *teafăr* y *viscol*, que pertenecen al campo de los prestados del antiguo alemán. El primer elemento está estudiado junto a los diminutivos *teferel*, *terefişi*, *teferici* y *teferuţ*, hecho que justifica las soluciones etimológicas de L. Şăineanu, A. Scriban, H. Tiktin, G. Giuglea y Al. Ciorănescu. A sus propuestas se añaden las de G. Reichenkron, de M. Gabinschi y de A. Poruciuc, los últimos ofreciendo detalles sobre un origen germánico (< *tapfer*) o escandinavo (< *taufir*). Al analizar estas proposiciones, al averiguar los sentidos y la evolución

fonética, P. Boerescu inclina hacia una fuente antigua germánica. El segundo elemento viene acompañado por *vicol*, teniendo una larga lista de versiones etimológicas, según los estudios de lingüistas como A. de Cihac, Al. Resmeriţă, A. Scriban, Al. Graur, E. Petrovici, I. I. Russu, M. Vinereanu, H. Tiktin y Al. Ciorănescu. A partir de estas propuestas, el autor se dedica más a la similitud entre el rumano y el ucraniano, sosteniendo el préstamo de la lengua antigua germánica en la siguiente modalidad: *viscol* < *wisk-ō-n* y *vicol* < *wik-ō-n*.

En el capítulo seis, *Creăţii lexicale ale bilingvismului român-nord sau sud-slav* [Creaciones léxicas del bilingüismo rumano-norte o sur-eslavo], se tratan nueve palabras y sus variantes muy cercanas desde las perspectivas fonética y derivativa. Por lo tanto, las creaciones *zbleancă*, *a zblencăi*, *a zblencăni*, *zbâncăni*, *a zderia*, *zdăria*, *zdârâia*, *zdârăia*, *zdărli*, *zdârli*, *a zdreli*, *zdrelea*, *zdrele*, *a zdocni*, *zdreanţă*, *dreanţă*, *streanţă*, *treanţă*, *cotreanţă*, *zem(b)le(a)*, *(d)zealo(zalu)* reciben varias interpretaciones de A. de Cihac, L. Şăineanu, I. I. Russu, H. Tiktin y Al. Ciorănescu a través de préstamos, analogías o sinónimos. Por lo que se refiere a las palabras *vorovă* y *a vorovi*, muy estudiadas por A. Scriban, B. Petriceicu-Hasdeu, Al. Philippide, Ov. Densuşianu y C. G. Pamfil, se presenta un amplio examen fonético y semántico, pero P. Boerescu se decanta por dos opciones: un préstamo eslavo y una transformación postverbal del verbo *a vorovi*.

El siguiente capítulo, *Împrumuturi şi creaţii expresive recente* [Préstamos y creaciones expresivas recientes], comprueba más de una docena de palabras muy empleadas hoy en día,

pero que no disfrutaban de un examen cuantitativo. Por una parte, tenemos los elementos *a cafti, chiul, contrabas, frigidier, gheață, hahaleră, a strârți, a stârfoți, șpagă, șperț, țafandache*, que son investigados por P. Ciurescu, R. Zafiu, Al. Ciorănescu, Al. Graur, Th. Hristea, A. Scriban, L. Șăineanu, V. Bogrea, I.-A. Candrea, I. Iordan y S. Pușcariu, por otra parte, el autor ofrece unos comentarios etimológicos y léxicos sobre tres palabras de la letra z del DLR, *zai băr, zăbăuc, zăvt*. Además, si miramos atentamente, sobresale el enlace entre las palabras rumanas y las albanesas, mientras las procedentes de las lenguas germánica, neogriega o italiana están menos desarrolladas.

Después, notamos que P. Boerescu decide completar las explicaciones del DELR, es decir, además de la mencionada monografía de las palabras estudiadas, añade nuevos detalles, incluso modificaciones. El octavo capítulo, *Completări la Dicționarul etimologic al limbii române, Volumul I (A-B)* [Añadidos al Diccionario etimológico rumano, Tomo I (A-B)], engloba 25 formaciones, de las que recordamos: *a agina, altar, bălătruc, bejarcă, burcă, bobonete, boboroade, boșorog, bușuma*, brevemente nombradas, con reducidas especificaciones etimológicas, pero con datos bibliográficos adicionales.

El sucesivo apartado, *Codex Comanicus. Corespondențe lexicale româno-cumane* [Codex Comanicus. Correspondencias léxicas rumano-cumanas], decodifica la sincronía entre el idioma cumano y el rumano. A partir de las descripciones existentes, P. Boerescu conecta sus propias soluciones etimológicas a una lista de nombres geográficos

y antroponímicos con las palabras cumanas del *Codex Comanicus*. Cabe sugerir que varios elementos enumerados por el autor son de origen turco (*abitír, amanét, bairám, calcan, calúp, ciubuc, conác, halál, han, spanác, tarlá, teánc*), algunos son simplemente unas coincidencias léxicas (*aslám, báftă, balsám, bazár, cabanós, chițcán, hóră, záhăr*) o equivalencias fonéticas (*bășca, bostán, colán, coltún, habár, hamál, ortác, sârmă, zaráf*) entre los étimos otomanos de las palabras rumanas y sus correspondientes cumanos, o, incluso, préstamos de la lengua cumana (*cazán, dușmán, tătár, óină, Băřăgán, Carácal, Carimán, Cóman, Comănești, Cozia, Ága, Basarábă, Baș, Teleórman*). Además, al final, P. Boerescu elige hablar sobre la etimología de los posibles préstamos cumanos en nuestra lengua, muy bien representados por E. Suciú, justificando su opinión sobre las palabras: *ciob, ionă, hoinar, toi, beci, gorgan, dușman, (i)ortoman, bir, barangă, iurt, țăcălie, tuci, chiorpe(a)că*.

En conclusión, percibimos que la etimología es una rama lingüística muy vasta, que enfrenta imprevisibles dificultades, dejando múltiples preguntas sobre la verdadera evolución de una palabra. Dada esta imprecisión, el investigador rumano intenta restringir las controversias, responde a las dudas, prueba y completa con varias aclaraciones fonéticas y semánticas la historia de ciertas palabras, aunque esto significa distanciarse de las afirmaciones de algunos lingüistas. El libro ofrece la posibilidad de comparar las teorías etimológicas utilizando viejos textos rumanos como, por ejemplo, *Psaltirea Scheiană, Psaltirea Hurmuzachi, Psaltirea în ver-*

#### BOOKS

*suri* de Dosoftei, *Tetraevanghelul* de Coresi o las escrituras de D. Cantemir. Según el análisis que propone, el autor apunta diversas referencias al idioma albanés, generalmente aceptadas por los científicos rumanos y rechazadas por los filólogos extranjeros.

A pesar de los impedimentos identificados por P. Boerescu, atesti-

guamos que el objetivo principal se ha conseguido, que las manifestaciones teóricas y prácticas, explotadas en el libro, han determinado un alargamiento y, al mismo tiempo, un alumbramiento de las teorías etimológicas planteadas a lo largo del tiempo.

**IONICA-ANDREEA MICU**